



El ser humano es un animal costumbrista que acata fielmente las normas de comportamiento que la sociedad aprueba, en tanto que rechaza las tradicionales desaprobadas. Una de las instituciones sociales que tiene una imagen simbólica extremadamente fuerte es el matrimonio, que en las fantasías primarias parece constituirse en una especie de edén donde el sujeto satisfará sus más caros anhelos, recibirá el espaldarazo del respeto social y se llenará de orgullo al poder demostrar al mundo la propia fertilidad por medio de la procreación de un nuevo ser viviente. Al contraer matrimonio una mujer se siente realizada por haber conseguido lo que todos esperaban que alcanzara: un hombre "legítimamente" aceptado por el mundo. El macho, por su parte mostrará orgullosamente a la hembra en la cual depositará su semilla, y la cual, como muestra de respeto y admiración debe serle eternamente fiel, además de darle hijos, amamantarlo, criarlo y educarlo, y como si esto fuera poco, mantener el orden y la

limpieza del hogar, junto con preocuparse de los alimentos de su marido.

La mujer espera un buen trabajador que la mantenga; el hombre una buena "máquina de hacer el amor y parir hijos", y a veces también, una segunda madre. Cuando todo esto se realiza, la sociedad sonríe satisfecha y la pareja procura demostrar a sus familiares y conocidos "cuán felices son" y los lindos hijos que han nacido de su apareamiento sexual. Parece así, que todo estuviera en el lugar debido y que el ciclo de la naturaleza se llevara a cabo perfectamente, demostrando su obra en las parejas animales y humanas que pasan con sus cachorros o hijos en perfecta formación.

Es un hecho que el matrimonio puede dar prestigio y respetabilidad, a la vez que un aura de seriedad y madurez. Este es el motivo por el cual tantas personas llegan al matrimonio como una meta, viviendo totalmente desorientados con respecto a su verdadera situación amorosa. Ignoran que la unión matrimonial sólo

es una herramienta para la realización plena de algo que debe existir ya manifestado desde antes del enlace, esto es, el amor. "Equivocadamente, cualquiera joven se sentirá dichosa solamente por el hecho de haber llegado a desposarse, sin considerar que lejos de haber llegado a una meta, sólo ha comenzado su camino. La alianza es nada más que el punto de partida para buscar la felicidad y plenitud amorosa. Uno de los problemas es que existe una tremenda hipocresía con respecto a los resultados de este experimento, porque aún cuando el fracaso sea macizo y evidente, ninguna de las partes lo reconocerá así, ya que siempre se busca sacarlo adelante artificialmente. La opinión ajena, el qué dirán, el cuidado de la propia imagen, resultan determinantes en este aspecto, dado que la autoestima sufriría un grave daño al reconocer el fracaso públicamente. Existe una gran cantidad de matrimonios absolutamente abortados, pero que no lo reconocen ante la gente ni ante sí. Con una hipocresía "profesional" se empeñan en

El Matrimonio como anclaje y meta

(Extractado del Libro
"La Ciencia del Amor"
de John Baines)

Filósofo y escritor chileno contemporáneo.

El Matrimonio como anclaje y meta [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Matrimonio como anclaje y meta [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)